

El Obrero

Número suelto, 15 cénta.

Toda la correspondencia de Redacción dirijase al Director y la de Administración a **Jaime Matas**, el cual para todos los asuntos administrativos estará en el despacho de la Administración todos los días de 8 y media, a 9 y media noche y las demás horas del día en su domicilio: Calle del REAL-29-Palma.—No se devuelven los originales publicados y no publicados.

Redacción y Administración: Calle María Cristina, (Casa del Pueblo)

AÑO XXVIII

NUM. 1.315

Palma de Mallorca 1.º de Julio 1927

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma 0'50 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'50 ptas. trimestre.—Extranjero, 10'00 ptas. año.—En naquetes, ejemplar 0'08.—Número suelto, 0'15

APARECE LOS VIERNES

Baleares

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

COMENTARIOS

Los socialistas somos liberales y algo más

¿Cuántas veces y en qué tono tendremos que decir que no somos enemigos del liberalismo?

Viene esto a cuento de que «La Libertad» nos haya dirigido el siguiente párrafo, que rechazamos por injusto:

Pero, ¿qué más? Los propios socialistas, que ahora se preocupan tanto de entonar funerarios cantos al liberalismo, ¿no son y se dicen los continuadores de la gran obra libertadora de la Revolución, que quieren completar dando a la igualdad formal—jurídica—un contenido sustancial—económico—«para hacer a los hombres verdaderamente libres»?

Nosotros hemos entonado cantos funerarios, no al liberalismo, sino al falso y viejo liberalismo, que no es igual. Y eso no lo hemos hecho nosotros solos, sino hasta en las propias columnas de «La Libertad» plumas prestigiosísimas del colega, que cuentan entre nosotros con devociones firmísimas.

Nos parece, por tanto una injusticia el pretender hacernos aparecer como divorciados, como enemigos del liberalismo. El Socialismo no será posible sin el liberalismo, pero a condición de que ambos grupos políticos vivan independientemente, con absoluto respeto de su autonomía y con finalidades propias y claras.

¿Puede admitir el liberalismo los postulados socialistas? No. Pero puede y debe preparar y acelerar esos postulados, resolviendo las cuestiones previas que en la gobernación de todo pueblo culto y regido ordenadamente son posibles.

El radicalismo francés está dividido, pero en el fondo de ese importante grupo político late un fondo de honrado y sano liberalismo. Siempre habrá un núcleo pequeño o grande de diputados radicales franceses que votarán con los socialistas en las Cámaras del país vecino. ¿No sería una injusticia confundir a unos y a otros en la misma crítica negativa?

En las Cámaras inglesas sucede otro tanto. Pocos son los diputados liberales; pero siempre hay votos sueltos de ese partido ayudando a los laboristas.

Lo que sucede es que a veces se plantean problemas fundamentales, de

doctrina, y entonces todos los diputados burgueses forman bloque contra los socialistas o contra los laboristas. ¿Cómo habría de pedírseles otra cosa, si no son socialistas, sino liberales a secas?

Ser socialista es ser republicano y ser liberal. Es ser más que republicano y más que liberal. No menos. De modo que la conducta política de ciertos liberales y de ciertos republicanos—no todos, ni los mejores—, que a fuer de avanzados nos agravian y nos distancian de esos grupos democráticos, es contraproducente para lo que ellos dicen defender.

Querer utilizar el Socialismo para hacer política liberal a la antigua no será posible ya con los trabajadores españoles. Quienes lo intenten, dentro o fuera de nuestro campo, fracasarán. El Socialismo español ha adquirido la mayoría de edad, y ni se ha esclndido a la muerte de nuestro llorado fundador, ni se ha debilitado, ni camina por derroteros de fracaso. Al contrario, va por los cauces que el maestro, en vida, inició. Y va progresando, respetado, querido y auxiliado por la fuerza obrera y gran parte de esa opinión liberal, democrática y republicana, que no ansia apropiarse la organización socialista para combinaciones de mezquina política personal, sino que piensa en que los grandes problemas de España habrán de resolverse mañana con fórmulas del programa mínimo socialista.

Por algo la cuestión social es la más grave preocupación de los Gobiernos de todos los pueblos.

(De «El Socialista»)

Las excitaciones mentales producidas por el alcohol, como las del café y las del tabaco, son fugaces, rápidas, duran lo que cuesta al organismo descartar el veneno ingerido; por lo contrario, la vibración causada en las células nerviosas por el estudio y la atención profunda es más enérgica y normal, aprovecha mejor los recuerdos de la memoria y la asociación de ideas, rinde un trabajo más sólido y completo, y, en fin, no deteriora la complicada máquina del pensamiento.

—SANTIAGO RAMÓN Y CAJAL.

MAS SOBRE EL VOTO DE LAS MUJERES

«Ahora, se da el caso en España de que los doctrinarios más reacios a todo avance defienden con el mayor tesón el voto femenino.»

Este argumento lo aducía el señor Enseñat en su último escrito publicado en *El Día* sobre esta cuestión, sin duda creyendo aplastarnos al presentar nuestro criterio coincidente con el de los reaccionarios. Y el caso es que en el fondo de la cuestión quienes coinciden con ellos son esos liberales que cual el Sr. Enseñat combaten el voto de la mujer. Vamos a demostrarlo.

Nuestra posición defendiendo el derecho de la mujer al sufragio está perfectamente dentro nuestros principios políticos de libertad y de igualdad. Si así no lo hiciéramos faltaríamos a ellos y a nuestra conciencia liberal. ¿Son estos principios exclusivamente socialistas? No, son comunes a todos los verdaderos liberales, a todos los que cifran sus ideales en la soberanía del pueblo, de todo el pueblo, cuya expresión es el voto. El principio liberal no admite otro poder raíz que el del pueblo. En eso hemos de estar de acuerdo todos los liberales de todos los matices y por consiguiente lo lógico sería que el Sr. Enseñat coincidiera con nosotros en absoluto en vez de disentir. En cambio, el que los de doctrina reacia defiendan ahora el voto de la mujer, ¿quiere decir que son partidarios de dicho voto? ¿quiere suponer que sus principios coincidan con los nuestros? No, señor Enseñat, los reaccionarios no son partidarios del voto femenino por principio doctrinal. ¡Si hasta son enemigos del sufragio universal del hombre!

A esa gente reaccionaria le ocurre lo que a los liberales de tipo español y burgués, que generalmente no tienen principios ideales de clase alguna. De ahí que los primeros, por una conveniencia personal inmediata, se coloquen en el punto de vista liberal y los segundos, por esa misma conveniencia, se sitúen en el plano reaccionario. Y esta conveniencia no es otra que ganar el poder en unas próximas elecciones para satisfacer ambiciones de medro cual ocurría en pasadas épocas, no para regenerar al país dotándolo de un ideal de civilización y moralidad administrativa ni para devolver al pueblo, de un modo formal y estable, sus libertades y derechos.

Este es el punto de mira de esos reaccionarios, que contradiciendo sus

principios y su historia, defienden el voto femenino, pues en él ven, por el momento, una tabla de salvación y se agarran a ella a pesar de constituir su naufragio ideológico. Arrostrando ese mismo naufragio y persiguiendo la misma mezquina ambición que los reaccionarios, combaten los liberales burgueses el voto de la mujer española, cuando debería constituir uno de sus postulados.

Resumiendo lo dicho resulta, que reaccionarios y liberales burgueses, con respecto al voto femenino invierten sus principios y postulados en vistas a una misma finalidad mezquina de poder. Unos y otros son, pues, coincidentes en objetividad y en claudicación doctrinal.

Los socialistas, en cambio, en este como en todos los demás aspectos de la vida política y social de España estamos siempre en nuestro puesto, sin separarnos de nuestra órbita y manteniendo la virtualidad de la doctrina aunque de momento y por falta de comprensión del pueblo éste no corresponda lo que debiera a nuestros postulados. La confianza que tenemos en el porvenir es tan grande como el tesón que ponemos en la defensa de nuestros ideales, los cuales se abrirán paso a pesar de cuantos obstáculos se opongan en el camino, precisamente porque encarnan los intereses y derechos del pueblo en la máxima virtud liberal.

¿Que la práctica del derecho a votar de la mujer nos ha ofrecido una experiencia dura, de resultados funestos para la libertad? Esto lo dice el señor Enseñat sin probarlo. No fué el actuar de la mujer ni su influencia en la política italiana lo que hizo triunfar el fascismo, que todo el mundo sabe por qué y como fueron las camisas negras a la conquista de Roma. Tampoco fueron las mujeres alemanas las que determinaron la victoria de Hindenburg, sino la fiebre idolátrica de muchos alemanes en vez del mariscal y principalmente la tontería de los comunistas al no querer unir sus votos al de todas las demás fuerzas republicanas del país, pues fueron esos votos comunistas los que faltaron al candidato republicano para triunfar sobre Hindenburg. El wilsonianismo no fué tampoco derrotado por las mujeres de Norteamérica, sino por los banqueros y por los capitalistas expansionistas que velan en su política de paz y sana libe-

ración de los pueblos, un peligro a sus afanes de imperialismo económico y financiero. Y por lo que respecta a Inglaterra, ¿quién no sabe que el triunfo de los conservadores sobre liberales y laboristas tuvo su origen en la supuesta y famosa carta de Zinowief y en el juego que sobre dicho asunto, tan explotado por Baldwin y los suyos, les hicieron los liberales?

Para justificar su enemiga contra el voto femenino el Sr. Enseñat ha querido atribuir falsamente todos estos males a la influencia política de las mujeres y con ello no ha hecho más que poner de relieve la incapacidad y defectos políticos de los hombres puesto que a ellos se deben únicamente estos males. Las mujeres no han contribuido nada al triunfo fascista ni de otras dictaduras que no son fascistas. Esto ha sido obra exclusiva de los hombres y en la mayoría de los casos de los que se llaman liberales que las han incubado y preparado su alumbramiento con toda clase de claudicaciones y cobardías.

Por qué se quitó Juan de la bebida

No bebo; he dicho que no bebo... Sí, es verdad; he bebido mucho, como el primero; me habéis visto borracho muchas veces.... ¿Por qué voy a decir otra cosa? Antes de casarme y después de casado..., a pesar de lo que yo quería a aquella pobre... Bastante la hice padecer con esto... Por ella, y por no verla llorar y desesperarse, me contenía más de cuatro veces... Y por ella, casi, casi llegué a quitarme de la bebida mientras vivió. Pero cuando la perdí de aquel mal, en cuatro días, tan joven, tan llena de vida; cuando me ví sólo con ese hijo, una criatura de cinco años... ¡Aquella mujer tan buena, tan trabajadora, tan sufrida!... Como no se ha conocido otra.

Vosotros sabéis lo que era para mí. ¡Cuántas veces me lo había dicho: «¡Qué suerte has tenido Juan! ¡Y perderla así, para siempre! ¡Verme solo, entre aquellas cuatro paredes, que se me caían encima... con mi hijo, mal cuidado, mal vestido!... ¡Andaba como un loco!

Y por no pensar en nada, o pensar menos, volví a la bebida: era mi consuelo. Bebía hasta perder la cabeza. Y entonces me parecía verla, que estaba junto a mí, que hablaba conmigo... Si me llevaba a casa el aguardiente, cuánto más bebía, más verdad me parecía aquella ilusión. Tanto, que mi hijo se abrazaba a mí, asustado, y me decía:

—Pero ¿dónde está mamá? ¿Dónde está? ¿Es verdad que está aquí?

—Sí; aquí está. ¿No la ves?

—No; yo no la veo—me decía: llorando y muertecito de miedo.

Una tarde volvía yo del trabajo; al abrir la puerta, oigo gritar y reír a mi hijo... Entro y... ¡no podéis figuraros! Me lo veo con los ojos extraviados, la boca torcida, con una convulsión... Lloraba, reía, cantaba..., todo a un tiempo...

—¿Qué te pasa? ¿Qué tienes?

Sobre la mesa estaba un frasco de aguardiente, vacío. Lo comprendí todo, y en un arrebatado de furia fui a pegarle; levanté la mano.

—¿Qué has hecho, granuja? ¿Bebiste el aguardiente? ¡Te voy a matar!

Y mi hijo, entonces, con el espanto, que le hizo volver la razón; con una voz de angustia que no olvidaré nunca, me dijo:

—No me pegues, padre, no me pe-

gues! ¡Fué por ver a mamá, como tú la ves otras veces!

¿Comprenderéis ahora por qué no bebo ni volveré a beber en mi vida?

Los amigos de Juan apuraron en silencio el último sorbo, alguno con amargor de lágrimas contenidas, y fueron saliendo de la taberna, callados, pensativos, sin mirarse los unos a los otros, con sorpresa de cómplices y remordimiento de criminales...

Jacinto Benavente

La princesa socialista

En el yermo de mi alma ha sonado una alegre sinfonía. En la cumbre del Parnaso las Musas esperan a los poetas socialistas para que rimen un poema sonoro y lo arrojen, a modo de lírica ofrenda, a los pies de la princesa Elishabet.

Todos hemos soñado en noches de locos delirios en princesas azules, o en los lagos de Normandía, la que bien vale un oficio, o en la Venecia de los gondoleros y de las eternas lunas de miel. Todos hemos leído narraciones fantásticas del siglo pasado, ingenuas descripciones en las que hadas de cabellos rubios trastornaban la imaginación calenturienta de hombres románticos y turbaban el sueño carmín-rosa de los adolescentes que llevan un sátiro en el alma. Mario Arnold, el ruiseñor errante, el trotamundo, ha escrito unos versos que son un «alto ahí»:

¿Dónde vas loco con tus quimeras
ambicionando ver las fronteras
que cierran toda la realidad...?

Esta princesa, Elishabet, es auténtica, y nieta de Francisco José, el viejo emperador de Austria-Hungría. Por eso, porque es auténtica y no la hemos encontrado bajo la floresta de Víctor Hugo, o bajo el cielo azul de agosto, o bajo el plenilunio en una noche serena, los poetas socialistas debemos dedicarle unos versos que resumen fragancias de alhelios y perfumes de jardines españoles.

No será nuestra ofrenda un madrigal apasionado, sino un canto de bienvenida cordial a la mujer que ha ingresado en el Partido Socialista Austriaco, que es, si caben selecciones, lo más selecto del Socialismo universal.

Cuando se tiene un corazón noble y, además, se es mujer, lo de menos entidad es llevar sangre real en las venas. Elishabet, la socialista, preocupada por la abundancia de seres desgraciados, no sentirá la añoranza de pretéritos tiempos en que sus hidalgos—los que aconsejan en privado y a veces acusan en público—la halagaban con rendidas cortesías. Elishabet es, por otra parte, de las mujeres que gustaban a Oscar Wilde, el dandy. Tiene pasado, un pasado principesco porque así lo plujo el Destino. Sabe del boaro y de la suntuosidad imperial, y de niña se entregó a diversiones en parques floridos y sobre su cuerpo, cubierto por sedas fastuosas recamadas de oros puros, refulgieron las joyas más deslumbrantes de la corte. Pero he aquí que el Destino lleva a la princesa al pueblo, al pueblo sufrido del país austriaco, que al dignificarse merced al Socialismo está ofreciendo un gran ejemplo a la vieja Europa, exsolar de hijosdalgo, a la Europa viciosa de las fiestas aristocráticas y de las repugnantes orgías. La princesa Elishabet, olvidando vacuos prejuicios, se confunde con las gentes humildes de su país, comprendiendo sin duda que su nobleza no es mayor ni mejor que la nobleza de las

clases proletarias. Por eso los poetas socialistas debemos a la camarada entusiasta un soneto de estrofas vibrantes con el que festejar su «coyunda» con la «canalla», con la «canalla» que precipita la caída de los imperios y da, generosa siempre, un abrazo amoroso a los expoderosos que adoptan un gesto caballeroso y gallardo.

La Democracia, que recibe con simpatía cuantas adhesiones le llegan, no debe ocultar su regocijo en la hora presente. Elishabet, la princesa de los imperios del archiduque Francisco José, al romper una tradición arcaica enseña de manera emocionante que si se piensa alto pronto se ve la conveniencia de que en el mundo exista un poco más de igualdad...

Ricardo Castellote

DEFINICIONES

El intelecto bajo el capitalismo

2.—LITERATURA

Esta oposición no ha derivado solamente de los sentimientos religiosos, sino de todas las actividades intelectuales. El renacimiento religioso que produjo el Socialismo cristiano fué, a su vez, resultado de un movimiento literario.

El prolongado imperio de la forma y del clasicismo durante el cual, como decía Taine, los hombres de letras adoptaban un estilo y en él se mantenían «como en sus vestidos», quedó terminado a fines del siglo XVIII, y los hombres comenzaron a tornar a la Naturaleza para reponer sus energías, y a la historia para vigorizar sus ideas. Este cambio de opiniones e inspiraciones hizo que el poeta se familiariza con el hombre lo mismo que con la Naturaleza, y entonces pudo escribirse el *Cottar's Saturday Night*, y Shelley entonó sus magníficos cantos de democracia y libertad. Wordsworth atribuyó al hombre sencillo una elevada dignidad, y Coleridge hizo trascender a toda la vida una onda de espiritual igualdad. El nuevo movimiento literario se dividió: la corriente principal pareció retroceder hacia el medioevalismo y a la época de los romances, saturando el sistema político con las auras de la revolución; la otra, cuyas aguas se mezclaron frecuentemente con las de la primera, representada por Carlyle, Ruskin, Morris, Swinburne, avanzó de un modo vacilante y sinuoso en dirección a la social-democracia. Pero ninguna de estas dos tendencias se avino con el comercialismo. El orden industrial era censurado por ambas. El nexo plutocrático, el hombre rico, la falta de buen gusto que caracterizaba a la plutocracia, los malos tratos a las clases menesterosas, la destrucción de la belleza en la Naturaleza, la religión de la utilidad—en una palabra, el manchesterismo—, fueron atacados, satirizados e insultados (a veces, digámoslo todo, objeto de falsas representaciones, pero este mismo hecho es ya bastante representativo) por las dos escuelas literarias, la romántica y la humanista.

Existen hombres que viven allí donde se crea la riqueza. Todo el día escuchan el rumor de las ruedas; todo el día vagan sus ojos por los almacenes o por las páginas del libro mayor. Pero es difícil para ellos usar de la riqueza. Acaso se revistan con todas las apariencias de la abundancia, pero los vestidos se adaptan mal a sus cuerpos, y nadie se dejará engañar por su exterior.

Cuando llega una época productora de riqueza y los beneficios se derraman sobre el pueblo en abundancia, prodúcese una especie de hombres ricos. La economía política está escrita para explicarlos y justificarlos; constrúyense sistemáticos exclusivamente basados en sus virtudes; su éxito es canonizado. Pero el elogio es solamente temporal, pues el mundo no puede continuar viviendo en esa forma. Los pensadores que visan al futuro se revueven contra él. Así, los genios literarios durante la época central del siglo XIX hicieron objeto del menosprecio más exaltado o de la indiferencia más fría a los triunfadores de su tiempo. Es verdad que estos escritores eran generalmente meros críticos infortunados o rebeldes provocativos; no servían para la reconstrucción, y únicamente se aferraban a las creaciones de su fantasía. La vaguedad de Ruskin nos ha dejado una serie de aforismos inspirados como éste: «No existe la riqueza, sino la vida»; la pasión de Carlyle ha adaptado para nosotros en *Past and Present* una comunidad medioeval-moderna y suscitado verdaderas erupciones volcánicas de críticas; las censuras de Dickens llevaron a remover algunas de las manchas en la faz de la sociedad como él la halló, pero él se limitó a describir y mezclar su descripción con protestas de caridad, y no pudo hacer más; los caballeros de Thackeray murieron, o acaso no nacieron nunca; Wagner fué un Childe Harold; Víctor Hugo sacudió un gesto dubitativo. Pero todos ellos supieron suscitar el entusiasmo y despertar muchas conciencias adormidas.

El mundo no puede existir sin paz, descanso y belleza, y el estrépito de las ruedas, la celeridad de la producción, el decrecimiento de la vitalidad, la creación de ciudades defectuosas e infectas, la importancia adquirida por el crédito obscureció y cegó las luces de la imaginación, del mismo modo que las chimeneas humeantes obscurecieron y empañaron el paisaje. Las artes quedaron reducidas al nivel más ínfimo posible. Particularmente las artes domésticas decayeron hasta lo inconcebible: la misma casa y todo cuanto ella contenía se convirtió en un albergue puramente utilitario sin atisbo de belleza o idealidad. Las cosas que eran usas para definir la personalidad y procurar deleite fueron desplazadas por las máquinas, y los bellos oficios decayeron. Cualquier excepción que haya de hacerse en este orden de cosas débese al hecho de que siempre existen núcleos rebeldes que aunque viven en un período no pertenecen a él.

Aunque la literatura es aducida como un índice de las concepciones del pueblo, buscaríamos en vano, excepto en rarísimas ocasiones, demandas políticas o criticismo sistemático en las páginas de novelistas y poetas. Pero en cambio, orea en estas páginas el espíritu que se oculta detrás de los programas. El gran genio literario raramente es un hombre del pasado, un mero clasicista, un ser libresco. El recoge en sí mismo el espíritu de su tiempo. Nada sabe de los acontecimientos y de las agrupaciones que acaecen en torno suyo, pero en cambio conoce mejor que muchos hombres las ocultas fuerzas impulsivas, las olas de fundamentales sentimientos que arrebatan su tiempo hacia el porvenir. Por consiguiente, aunque la lista de los socialistas de acción entre los genios artísticos y literarios que han vivido durante la época comercial sea pequeña (aunque no insignificante), esto no permite inferir consecuencia alguna. La protesta artística contra el comercialismo puede ser trazada en una corriente bien definida

de idealismo crítico, más amplio en sus proporciones, a través de la última centuria. Pero lo que es vago y crítico en la protesta ha llegado a ser definido y constructivo, a su debido tiempo, bajo los dedos modeladores del Socialismo. Por ejemplo, la influencia de Carlyle y Ruskin se tradujo en una poderosa corriente hacia el Socialismo, aunque ninguno de los dos podría decir que dedicó gran atención a las fundaciones más esenciales de la fábrica y del sistema socialista; por ejemplo, la democracia. La evolución de William Morris siguió la misma trayectoria que la de muchas personas humildes. El era continuador de la obra de Ruskin y Carlyle; pero no se limitó a usar su amor hacia el romanticismo y hacia la belleza como un látigo para sacudir las espaldas de su tiempo, o como una inspiración para plasmar frases literaria y éticamente hermosas. Su sentimiento lo condujo al Socialismo. Observó que la tarea del servidor de una máquina y del obrero de un taller aplastaban la alegría de la vida, que es la madre del arte. El mismo decía: «La esclavitud se yergue entre nosotros y el arte». Pero Morris fué una excepción. El espíritu socialista transforma en un valor sistemático la obra del artista; éste no aparece como propagandista, como lector o como demagogo, sino que tal labor es llevada a cabo por otros tipos intelectuales.

Recordando esto, volvemos a ocuparnos de los escritores de la última centuria y encontramos que su obra está matizada de Socialismo. Aquel magnífico soneto de Wordsworth, erguido como el mensaje lastimero de un profeta israelita: «El mundo es demasiado grande para nosotros», es la visión que el socialista percibe y trata de evitar. Siguiendo una dirección completamente opuesta propónese Dickens realizar la misma misión. Este escritor tenía más de demagogo que de poeta. Consciente del valor de las clases sociales, nunca trazó el retrato de un aristócrata sin atribuirle una falta. Carecía de sistema, pero poseía en cambio inagotables reservas de sentimiento, y este sentimiento era por su calidad el mismo que inspiró a Burns para escribir sus poemas. En una palabra, fué el prejuicio político que con el tiempo, y después de haberse modelado y templado en el yunque de la razón, se convirtió en Socialismo. Mediante la obra del poeta y del novelista se abrió una amplia y profunda tendencia hacia la igualdad social y hacia la justicia económica; en una palabra, hacia la tesis socialista.

Resumiendo diremos que los escritores y poetas del siglo pasado despreciaban en la mayoría de los casos la época en que vivieron. No se dedicaron a ennoblecirla porque no tenían nada de común con ella, y se refan de lo que su edad admiraba. En relación a su tiempo eran utopistas y reformadores. Meredith y Hardy, Tolstoy e Ibsen, Turgenyev y Anatole France, Burne Jones y Watts, los pre-rafaelitas y los fundadores de las escuelas de artes y oficios— todos trataron de encontrar un camino que se apartara de la estulticia, de la lucha brutal y del materialismo empedernido del mercantilismo, o bien se rebelaron contra un Estado del que Matthew Arnold decía que «materializa la clase alta, denigra la clase media y embrutece la clase baja».— Romanticismo, cultura, humanismo, todas las tendencias sanas, en fin, evitan la proximidad del mercantilismo, y aunque en ocasiones se abstengan de titularse a sí mismos socialistas, guardan íntimas relaciones con el Socialismo, beben en las

mismas fuentes de energía que él, y miran el horizonte en busca de la misma aurora. Además, aquellos que alimentan estas inspiraciones aplican a lo cotidiano sus pensamientos y profecías, su criticismo y sus ensueños, y el Socialismo es el resultado de ello. Algunas de las mejores obras literarias y artísticas del siglo pasado han sido como acompañados redobles que sirvieron para marcar el ritmo del Socialismo.

Ramsay Macdonald

Las dietas a los jurados de los Tribunales industriales

La «Caceta» del 24 del pasado Junio publicó una real orden del ministerio de Trabajo, en la que se dispone lo siguiente:

1.º Que en concepto de asistencia por cada sesión en que actúen queden asignadas a cada uno de los jurados de los Tribunales industriales que a continuación se mencionan las cantidades que se indican:

A los de los Tribunales industriales de Madrid y Barcelona, 20 pesetas; a los del Tribunal provincial de Vizcaya, residente en Bilbao, 20 pesetas; a los del Tribunal provincial de Oviedo, residente en esta capital, y a los de Valencia, Sevilla y Málaga, 15 pesetas; a los de Granada, Murcia y Zaragoza, 12 pesetas; a los de Alicante, Almería, Badajoz, Burgos, Cádiz, Castellón, Córdoba, La Coruña, Huelva, León, Logroño, Palma de Mallorca, Pontevedra, Salamanca, San Sebastián, Santa Cruz de Tenerife, Santander, Tarragona, Toledo, Valladolid, Vitoria, Alcoy, Aljiciras, Andújar, Ayamonte, Béjar, Cartagena, Ecija, Elche, El Ferrol, Jerez, La Carolina, Las Palmas, Linares, Manresa, Mataró, Orihuela, Sabadell, Santiago, Tarrasa, Utrera, Valverde del Camino, Vigo, Villafranca del Panadés y Villanueva y Geltrú, 10 pesetas; a los de Albacete, Avila, Cáceres, Ciudad Real, Cuenca, Gerona, Guadalupe, Huesca, Jaén, Lérida, Lugo, Orense, Palencia, Pamplona, Soria, Segovia, Teruel, Zamora, Aguilar (Córdoba), Albaida (Valencia), Alberique, Alcira, Almadén (Ciudad Real), Almansa, Alsasua, Amurrio, Aracena, Arenys de Mar, Astorga, Ayora, Baena, Balaguer, Baza, Belorado, Benavente, (Zamora), Berga, Betanzos, Burgo de Osma, Cabra, Calahorra (Logroño), Calatayud, Cambados, Caravaca, Carlet, Carmona, Castro Urdiales, Cebreros, Cervera (Lérida), Cervera del Río Alhama, Cervera del Río Pisuerga (Palencia), Ceuta, Cuevas de Vera, Chinchón, Don Benito, Estella, Falset, Figueras, Fregenal de la Sierra, Fuenteovejuna, Gandía, Getafe, Granollers, Guadix, Haro, Hervás, Huelma, Ibiza, Igualada, Inca, Jijona, La Bisbal, La Unión, La Vecilla, Lorca, Lucena (Castellón), Lucena (Córdoba), Llerena, Mahón, Mancha Real, Manacor, Medina del Campo, Medina de Rioseco, Mérida, Miranda del Ebro, Monforte, Monovar, Montblanch, Montilla, Montoro, Motril, Nava del Rey, Novelda, Nules, Ocaña (Toledo), Omeudo (Valladolid), Olot, Orgaz, Pozoblanco, Priego (Córdoba), Priego (Cuenca), Puenteareas, Puigcerdá, Redondela, Reinosa, Requena (Valencia), Ronda, Sagunto, Salas de los Infantes, Sarriena, San Feliú de Llobregat, San Lorenzo de El Escorial, Santa Coloma de Farnés, Santa Cruz de la Palma, Santo Domin-

go de la Calzada, Sorbas, Sueca, Tarazona, Tarazona, Tolosa, Torrelavega, Torrente (Valencia), Tortosa, Totana, Tremp, Tudela, Táy, Valdepeñas, Vals, Vélez-Málaga, Vendrell, Vergara, Vich, Villanueva de la Serena y Vinaroz, ocho pesetas.

2.º Que los jurados de los mencionados Tribunales que hubiesen de ausentarse del lugar de su residencia para asistir a las sesiones, a más de la asistencia percibirán la dieta correspondiente a la cuarta categoría que determina el artículo 4.º del reglamento de 18 de junio de 1924, o sea la de 15 pesetas por día en caso de que para la asistencia sea preciso pernoctar fuera de la habitual residencia, y de siete pesetas y cincuenta céntimos cuando sea posible volver a aquélla en el día.

La labor de la X Conferencia Internacional del Trabajo

La Organización Internacional del Trabajo ha celebrado este año su X Conferencia en Ginebra entre el 25 de mayo y el 16 de junio.

En el orden del día figuraban principalmente tres cuestiones que podían ser objeto de proyectos de convenio o de recomendación: el seguro de enfermedad, la libertad sindical y los métodos de fijación de los salarios mínimos. Solamente sobre la primera de estas cuestiones se podía llegar a una votación definitiva; a los otros dos temas se les aplicaba el nuevo método de la doble discusión que consiste en suscitar un debate general a cuya terminación se resuelve si el asunto ha de ser sometido a votación definitiva en la Conferencia siguiente.

El seguro de enfermedad.—Al ocuparse del seguro de enfermedad, la Organización Internacional del Trabajo extendió su actividad a una nueva rama de los seguros sociales con el deseo de fomentar la protección de los trabajadores dándoles una garantía contra uno de los riesgos más frecuentes a que se hallan expuestos: la imposibilidad de trabajar y, por consiguiente, la pérdida de sus medios de vida a causa de una enfermedad.

La Oficina Internacional del Trabajo había elaborado tres proyectos cuya esencia fué aprobada por la Comisión y después por la Conferencia. Eran: un proyecto de convenio relativo a los asalariados de la industria y del comercio, los trabajadores a domicilio y los domésticos; un proyecto de convenio relativo a los trabajadores agrícolas, y un proyecto de recomendación sobre los principios generales que la práctica aconseja como más adecuados para contribuir a una organización justa, eficaz y racional del seguro de enfermedad. Los tres proyectos fueron aprobados; en un punto particular (la aplicación del seguro en los territorios poco poblados) los completó la Conferencia votando una resolución.

Con esto se va completando la legislación internacional del trabajo al quedar resuelta una cuestión que interesa tan profundamente a los obreros. Los acuerdos de la Conferencia contribuirán indudablemente a que se extienda por todos los países industriales el sistema obligatoria del seguro contra la enfermedad.

Es de advertir que si entre las clases de obreros que disfrutarán de estos beneficios no figuran las gentes de mar (marinos y pescadores) es porque esta clase de trabajadores será objeto de un anteproyecto de convenio independiente que discutirá la Conferencia en una reunión marítima.

La libertad sindical.—La cuestión de la libertad sindical no ha podido llegar a resultados tan satisfactorios, acaso por razones ajenas a la Conferencia misma.

Había sido incluida en el orden del día por iniciativa del grupo obrero con el propósito de que se llegase ulteriormente a la votación de un proyecto de convenio que garantizase la libertad de asociación profesional para los patronos y los trabajadores y la libertad de acción de las asociaciones profesionales.

El proyecto de cuestionario, muy general, elaborado por la Oficina había sido objeto de varias enmiendas.

Aunque se les dió satisfacción en una de sus peticiones y la Conferencia suprimió la fórmula que subordinaba la libertad de acción «a los intereses de la colectividad», los miembros obreros declararon que no podían aceptar el cuestionario y con sus votos dieron lugar a que se rechazara.

Los esfuerzos hechos para que la cuestión fuera incluida en el orden del día de la XI sesión fracasaron, con lo cual dicha inclusión quedó rechazada por 66 votos contra 28.

Sin embargo, la cuestión queda pendiente y sin duda volverá a ser planteada.

Los salarios mínimos.—El alcance de la cuestión de los salarios mínimos lo expresaba claramente la redacción dada al tercer punto del orden del día. Es la siguiente: «métodos de fijación de los salarios mínimos en las industrias donde la organización de los patronos y de los trabajadores es insuficiente y en las cuales son excepcionalmente bajos los salarios, teniendo en cuenta especialmente el trabajo a domicilio».

En muchos países industriales la legislación nacional ha tenido que dictar disposiciones adecuadas para dar al trabajo «la garantía» de un salario que proporcione condiciones de existencia convenientes, según los términos del Tratado de Paz.

La adopción de proyectos de convenio o de recomendación por la Conferencia aspira a generalizar estas disposiciones y a evitar las consecuencias nefastas de las remuneraciones insuficientes para la salud del obrero y de su familia, para el rendimiento del trabajo y para el propio desarrollo industrial. Centenares de miles de obreros y de obreras que no se hallan en condiciones de defender sus intereses mediante la acción colectiva podrán de este modo verse protegidos contra la miseria.

El proyecto de cuestionario preparado por la Oficina y enmendado por la Comisión fué aprobado por 80 votos contra 19 y esta cuestión volverá a figurar en el orden del día en la reunión próxima de la Conferencia para que ésta se pronuncie definitivamente.

Otras cuestiones.—La Conferencia discutió otras varias cuestiones, entre ellas la del empleo de otros idiomas que no sean el inglés y el francés (que siguen siendo las lenguas oficiales). Acerca de este asunto la Conferencia dió nuevas facilidades.

Como en todas las reuniones anteriores, se presentaron y aprobaron muchos proyectos de resolución encaminados a orientar la actividad futura de la Organización Internacional del Trabajo. Mencionaremos entre estas proposiciones una del Sr. De Michelis sobre los contratos colectivos y la solución de los conflictos del trabajo; otra del Sr. Mertens sobre las garantías que deben darse en materia de seguros sociales a los trabajadores inmigrantes; otra del Sr. Schürch para que las disposiciones del convenio de Washington sobre la duración del trabajo se extiendan a los trabajadores no incluidos en ellas y más especialmente a los empleados particulares.

LA FILADORA

CASA DE CONFIANZA

GRANDES ALMACENES DE TEJIDOS EN LANAS, SEDAS, ALGODONES
Y TODA CLASE DE ARTICULOS DE VESTIR Y VIAJAR

10 Baratura por fin de Temporada **10**
A todo comprador que lo efectue por más de cinco pesetas
al pagar se le abonará en la caja el **10 %** de su compra
— EN METÁLICO —

Sastrería y Camisería a Medida

Gran surtido en pañuelos de 7/4 y 9/4 para payesas

Precio Fijo :-: Ventas al Contado

65 San Miguel 67 = Bajos Casa Alzamora = Palma de Mallorca

Finalmente, la Conferencia ha concedido también este año una gran importancia a la discusión de la Memoria del Director de la Oficina, señor Albert Thomas, discusión que ha permitido a éste exponer la actividad de la Organización y los grandes hechos que han caracterizado el movimiento social del año último.

Puede decirse que a pesar de lo ocurrido con la cuestión de la libertad sindical, la X Conferencia Internacional del Trabajo ha contribuido ampliamente a promover el progreso social que los Tratados creadores de la Organización proclamaron indispensable para la paz universal.

La organización interior de la Oficina Internacional del Trabajo

Con motivo de la visita hecha por los delegados y consejeros técnicos obreros de la Conferencia Internacional del Trabajo recién celebrada a los departamentos de la Oficina, el doctor G. E. Di-Palma-Castiglione explicó a los visitantes el funcionamiento interior de la División de Informes y Relaciones de que es jefe.

Merece ser divulgada la labor que se realiza en la referida División, porque su conocimiento da idea de cómo se halla organizada la Oficina Internacional del Trabajo que dirige Albert Thomas.

El Sr. Di-Palma-Castiglione tiene 50 colaboradores. Siete de éstos trabajan en la Biblioteca, donde existen 200.000 volúmenes relacionados con los problemas de economía social, estadísticas, historia obrera, legislación y derecho obrero.

El servicio de documentación recibe 2.300 periódicos, de ellos 300 diarios. Trece empleados los revisan, señalan, recortan lo que puede interesar a los fines de la Oficina y extienden varias fichas sobre cada recorte, que distribuyen por los departamentos donde se estudian las cuestiones a que se refieren.

El servicio de información y relaciones internacionales mantiene en contacto a todas las naciones que forman parte de la Organización. Colaboran a este servicio 13 funcionarios de diez nacionalidades, y dependen de él las Oficinas nacionales y los corresponsales. Actualmente hay Oficinas nacionales en Berlín, Londres, París, Roma, Tokio y Washington, y el año próximo se creará otra en la India. Hay corresponsales individuales en Bruselas, Madrid, Praga, Rio de Janeiro, Varsovia y Viena.

Otro servicio de la División que nos ocupa es el de las relaciones con las organizaciones cooperativas que con una labor de benedictinos ha logrado formar y publicar un Anuario de la Cooperación y que presentó a la Conferencia Económica internacional varias Memorias que merecieron grandes elogios y tuvieron positiva utilidad.

Finalmente, el servicio de las relaciones patronales es el de trabajo más ingrato y difícil por la hostilidad que los patronos sienten hacia la Oficina. Sin embargo, según palabras del Sr. Di-Palma-Castiglione, desde 1922 parece que va modificándose el criterio patronal. En la visita a que nos hemos referido, dijo textualmente el jefe de esta División:

«El mundo patronal se da cuenta de que el obrero no es solamente un productor, sino que también es un consumidor y que, para estimular la producción es necesario que los individuos que forman las masas estén bien pagados y dispongan de tiempo y de medios para consumir. Es una verdad que irá penetrando cada vez más en la inteligencia de los industriales y acabará produciendo una verdadera revolución en sus relaciones con el mundo obrero»

En la División que dirige el señor Di-Palma-Castiglione empezará pronto a funcionar un nuevo servicio: el de relaciones con los empleados y funcionarios.

Dicha División es la más internacional de las tres que forman la Oficina: en ella hay 15 suizos, 7 franceses, 6 británicos, 6 italianos, 3 alemanes, 3

polacos, 2 rusos, 2 españoles. Otros seis funcionarios que se ocupan especialmente de Austria, Bulgaria, Canadá, Polonia y Checoslovaquia.

Entre este personal están representadas todas las tendencias políticas y sociales, lo que no impide que todos trabajen con la mayor imparcialidad y guardándose un respeto mutuo verdaderamente ejemplar.

Movimiento en la Casa del Pueblo

EL TRABAJO. — Sociedad de Obreros Albañiles de Palma y sus Contornos : : : : :

Esta entidad en Junta de Comité celebrada el 27 del corriente, acordó convocar a todos los afiliados a la Junta General ordinaria que tendrá lugar el próximo Viernes día 8 de Julio a las 6 y media de la tarde en su local social: calle de María Cristina (Casa del Pueblo), para tratar los asuntos que a continuación se detallan:

- 1.º Lectura del acta anterior.
- 2.º Id. > Estado de cuentas.
- 3.º Discutir si el socorro y occidente de esta Sociedad ha de ser voluntario o forzoso como actualmente y
- 4.º Ruegos y preunias.

Palma 28 Junio 1927.—EL COMITÉ.

Imp. Roca, Ferrer y C.^a—Socorro, 92

IMPRESA

de

Roca, Ferrer y C.^a

En esta casa se hacen toda clase de trabajos concernientes al ramo, a una y varias tintas.

A precios sin competencia

Calle de Socorro 92

DISPONIBLE

Jaume Hermanos

Baldosas, Azulejos, Vigas de cemento armado y toda clase de materiales de construcción.

Despacho: CONQUISTADOR, 11.—PALMA